# PARTE CUARTA.

—

## México independiente.

Desde la época del virey D. Miguel José de Azanza, empezáronse á manifestar ciertos síntomas amenazadores para el gobierno vireinal. La conspiracion denunciada al virey y sofocada por éste en 1798, vino á descubrir las ideas que en la Colonia germinaban contra la Metrópoli y que sucesivamente fueron desarrollándose, favorecidas por la emancipacion de las colonias anglo-americanas y por la inquieta y desordenada situacion de España en que la habian colocado la invasion de los franceses y las escandalosas disensiones que surgieron entre Cárlos IV y su hijo Fernando, agregándose á estas causas la destitucion violenta y arresto del virey Iturrigaray, con desprestigio de la autoridad, por los miembros de la Audiencia y de algunos españoles, quienes, por la resistencia que opuso el mismo virey para reconocer la Junta de Sevilla, creyeron ó fingieron creer que éste se disponia á proclamar la independencia.

Todas esas ideas de emancipacion siguiéronse manifestando en los siguientes gobiernos, dando por resultado el arresto y muerte del Lic. Verdad, que pereció ahorcado en su misma prision del palacio arzobispal de México, durante el gobierno del octogenario virey D. Pedro Garibay; la aprehension de varios



individuos complicados en una conspiracion, descubierta en Morelia á fines de 1809, y la cual tenia por objeto la formacion de una junta que gobernase la Colonia, y por último, la proclamacion de la independencia el 16 de Setiembre de 1810, por el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla, gobernando la Nueva España el teniente general D. Francisco Javier Venegas.

Prepararon esa gloriosa proclamacion los trabajos de las juntas celebradas en Querétaro, favorecidas por el corregidor D. Miguel Dominguez y por su esposa la esclarecida Doña Josefa Ortiz, sirviendo de pretexto á las reuniones, el cultivo de las letras. A esas juntas concurrian los capitanes D. Ignacio Allende, D. Juan Aldama, D. Mariano Abasolo, de guarnicion en San Miguel el Grande; el teniente D. Francisco Lanzagorta, el capitan D. Joaquin Arias, los Sres. D. Emeterio y D. Epigmenio Gonzalez y otros particulares, contándose entre ellos algunos eclesiásticos.

Descubierta la conspiracion, fueron reducidos á prision el corregidor y su esposa, apresurándose ésta á dar aviso á Allende por medio de un correo, quien no encontrando en San Miguel al capitan, dió parte de su misiva á D. Juan Aldama. Sin pérdida de tiempo púsose éste en camino y llegó á Dolores á las dos de la mañana del mismo dia 16 de Setiembre, presentándose desde luego á Hidalgo, que se hallaba con Allende, instruido ya éste de lo que acontecia por unos pliegos que él mismo habia interceptado. A la madrugada de ese mismo dia, que fué domingo, Hidalgo, acompañado de su hermano D. Mariano, de los dos capitanes y de diez hombres armados, procedió activamente á dar libertad á los presos, á reunir á sus feligreses á toque de cam-

pana, y á aumentar con los campesinos su fuerza que pronto ascendió á 300 hombres, y con la cual se dirigió á San Miguel el Grande, dándole por bandera en Atotonilco un lienzo con la Vírgen de Guadalupe.

Este pequeño ejército fué engrosando sucesivamente á su paso por Celaya y otras poblaciones, de tal suerte que al presentarse frente á Guanajuato intimando la rendicion al intendente Riaño, constaba ya de 50,000 hombres.

Despues de una lucha desesperada en el célebre edificio de la Alhóndiga de Granaditas, durante la cual el intendente perdió la vida, sucumbieron los españoles abandonando un rico botin de guerra á los insurgentes, quienes ocuparon la fortaleza pasando á cuchillo á sus defensores (28 de Setiembre).

De Guanajuato se dirigió Hidalgo á Michoacan, entrando á Valladolid (hoy Morelia) sin resistencia alguna, el 17 de Octubre: ya en la ciudad, agregó á sus fuerzas tres batallones provinciales y el regimiento de Pátzcuaro, nombró intendente á D. José Mariano Anzorena, proveyó varios empleos y obligó al gobernador de la Mitra á levantar la excomunion que contra él habia fulminado el obispo Abad y Queipo.

De Valladolid salió el 19 del mismo mes, deteniéndose en Acámbaro para pasar revista á las tropas que lo proclamaron generalísimo, y prosiguió su marcha por Toluca, llegando al monte de las Cruces en donde se empeñó un sangriento combate con las fuerzas realistas, el 30 del mismo mes de Octubre, las cuales á pesar de su buena disciplina, cedieron el triunfo á la hueste de Hidalgo, tan numerosa como mal armada. Los independientes, faltos de municiones y con la amenaza de las fuerzas de Calleja que procedentes de



San Luis se les venian encima á marchar forzadas, hubieron de emprender su retirada, la que no fué feliz puesto que en las inmediaciones de Aculco fueron derrotados por aquellas fuerzas, perdiendo su artillería y un gran número de prisioneros.

Despues de este desastre, Hidalgo se retiró á Valladolid, y Allende, Aldama, Abasolo y Jimenez á Guanajuato, en donde los atacó Calleja, obligándolos á abandonar la poblacion. Entretanto Hidalgo con las fuerzas que pudo reunir en Valladolid se dirigió á Guadalajara que acababa de caer en poder del independiente D. José Antonio Torres. Allí se le reunió D. Ignacio Allende y desplegó la mayor actividad para aumentar su ejército y adquirir todos los elementos necesarios para la campaña: trató de organizar un gobierno, nombrando al Lic. José María Chico Ministro de Gracia y Justicia y al Lic. D. Ignacio López Rayon Ministro de Estado.

A medida que la insurreccion se extendia por las provincias septentrionales, acrecian los esfuerzos del gobierno vireinal para sofocarla. Las tropas del brigadier Calleja, á las que deberian unirse las del general Cruz, se dirigieron rumbo á Guadalajara, en tanto que los independientes, á causa de prevalecer la opinion de Hidalgo sobre la de Allende, salieron al encuentro de aquellas, llegando el 16 de Enero de 1811 al puente de Calderon en donde con 80,000 infantes, 20,000 caballos y 96 piezas de artillería, esperaron al enemigo. Las fuerzas disciplinadas de Calleja, bien equipadas y mejor armadas, atacaron con vigor á la mañana siguiente, en tres columnas; y despues de seis horas de un combate reñido y de estar indecisa la victoria, declaróse ésta por los realistas, contribuyendo al

desastre el incendio del parque de los independientes, quienes se dispersaron por diversos rumbos. Hidalgo y los demas jefes se dirigieron á Zacatecas con la mira de rehacerse.

Triunfantes las armas realistas en Guadalajara, en San Blas, Tepic y Sinaloa, los jefes que sostenian la causa de la independencia emprendieron el camino del Saltillo en donde devolvieron el decreto de amnistía que les envió el general Cruz, manifestando su decision de proseguir la guerra. A fin de conseguir recursos y armas en los Estados Unidos, Hidalgo con los principales jefes, con excepcion de D. Ignacio López Rayon y Liceaga que permanecieron con algunas fuerzas en el Saltillo, se dirigian á la Frontera, cuando traicionados por el jefe Elizondo, fueron aprehendidos en Acatita de Bajan (21 de Mayo de 1811), conducidos á Chihuahua y pasados por las armas, primero Allende, Aldama y Jimenez (26 de Junio de 1811), y despues Hidalgo (31 de Julio inmediato), muriendo todos con la mayor entereza, y dejando á la posteridad la fama de sus ilustres nombres. Así terminó el primer período de la guerra de independencia.

Los jefes independientes Rayon y Liceaga que permanecieron en el Saltillo, fueron los que mantuvieron viva la idea de la libertad, ya oponiendo sus fuerzas á las realistas, ya estableciendo en Zitácuaro la *junta suprema*, de la que Rayon fué presidente y vocales Liceaga y D. José Sixto Verduzco. Entónces fué cuando apareció el ilustre personaje, la gran figura de nuestra historia nacional, D. José María Morelos y Pavon, cura de Carácuaro, cuyo valor, audacia y dotes militares le colocan en el primer lugar entre los caudillos de la independencia.



En este segundo período, es verdaderamente admirable el grupo de patriotas que colaboraron con Morelos en aquella grande obra como dignos satélites del astro que aparecia para hacer brillar en los campos de batalla su genio militar, dando á la insurreccion un impulso extraordinario: tales fueron Matamoros, los Galeanas, los Bravos, Martinez, Mier y Terán, Victoria y otros muchos.

Una serie no interrumpida de campañas, casi siempre resueltas en favor de las armas insurgentes, determina la vida militar de Morelos. Puso sitio al puerto de Acapulco (Noviembre de 1810); rechazó en el Veladero al gobernador y derrotó en seguida, en Tres Palos, al realista Páris (Enero 4 de 1811); obligado á levantar el sitio de Acapulco, marchó á Chilpancingo, apoderándose de la plaza despues de destrozar en Chichihualco al comandante Garrote; despues de su union en Chilpancingo con Don Leonardo, Miguel y Nicolás Bravo, tornó á Tlixtla, desbaratando al realista Fuentes, y persiguiéndolo hasta Chilapa. En esta primera campaña de nueve meses destruyó á los realistas en toda la parte Sur del Mescala. Continuando sus operaciones, derrotó en Chiutla al jefe Musitu; organizó sus fuerzas, dividiéndolas en tres secciones: una al mando de D. Miguel Bravo, otra al de D. Hermenegildo Galeana, reservándose él la tercera, dirigiéndose á Izúcar en donde se le incorporó el intrépido Matamoros; pasó á Cuautla confiando la custodia de esta ciudad á D. Leonardo Bravo, recogió en San Gabriel algunas piezas de artillería, entró á Tasco ya en poder de Galeana y acudió violentamente con Bravo y Matamoros al socorro de sus fuerzas que en Tecualoya habian sido batidas, derrotando á Porlier y

persiguiéndolo hasta obligarlo á clavar, en Tenancingo, su artillería; dueño de toda la tierra caliente, entró á Cuautla con tres mil hombres, al mando de Matamoros, Bravo y Galeana, haciendo llegar sus avanzadas hasta Chalco.

El virey Venegas, amenazado tan de cerca, mandó sobre Cuautla 12,000 hombres al mando del activo Calleja; los insurgentes fortifican la plaza con 30 piezas de artillería; establécese el sitio el 19 de Febrero de 1812; lanza Calleja sus columnas de ataque, las cuales retroceden ante el exfuerzo heróico de los defensores, despues de un reñido combate de seis horas; los ataques se renuevan dia á dia levantando reductos los independientes y estrechando el asedio los realistas, reforzados con las tropas rechazadas en Izúcar por D. Miguel Bravo, hasta que reducido Morelos á la última necesidad, rompe el sitio con extraordinaria audacia, la madrugada del 2 de Mayo de 1812, despues de un asedio de más de setenta dias.

Este sitio tan memorable en nuestra historia aumentó el prestigio del ínclito Morelos.

Aprehendido D. Leonardo Bravo, fué conducido á México y fusilado no obstante la proposicion de los insurgentes de dar un buen número de prisioneros por su rescate. La muerte de este patriota dió lugar al hecho más heróico que registra la historia. Morelos al comunicar la noticia al hijo, D. Nicolás Bravo, ordenó que en represalia pasase por las armas á trescientos prisioneros que tenia en su poder. D. Nicolás hizo formar á éstos y les comunicó la órden de Morelos, pero cediendo, en esos momentos, á un impulso generoso, concedió á todos la vida y les devolvió la libertad.



Con sus nuevas campañas prosiguió Morelos la serie de sus triunfos: ocupó á Chilapa, despues de derrotar á los jefes realistas Cerro y Añorve; partió en auxilio de Trujano que en Huajuapan se defendia heróicamente de un sitio prolongado, y allí derrotó á los sitiadores Regules y Caldera (23 de Julio); despues, ya en Tehuacan, ordenó á D. Nicolás Bravo que atacase un convoy que para Puebla conducia el coronel Labagui, pereciendo éste en la refriega y quedando el convoy en poder de los independientes.

Atacó y tomó á Orizaba (26 de Octubre), y aunque á su regreso perdió la artillería en la accion de las cumbres de Aculcingo sostenida contra el capitan Aguila, pronto se rehizo, saliendo de Tehuacan con 5,000 hombres para el ataque y toma de Oaxaca (25 de Noviembre), distinguiéndose en estos hechos de armas D. Guadalupe Victoria, Galeana, Matamoros, Bravo, Sesma y Mier y Terán.

Llamado á España D. Francisco Javier Venegas, fué reemplazado con calidad de virey por el teniente general D. Félix María Calleja (1813).

Despues de la toma de Oaxaca, Morelos se dirigió á Acapulco (12 de Abril de 1813), dando fin con la importante adquisicion de esta plaza á su segunda y afortunada campaña, á la que se siguió la instalacion en Chilpancingo del primer Congreso mexicano (14 de Setiembre), el cual dos meses despues (6 de Noviembre) hizo la declaracion de la independencia y decretó la libertad de los esclavos.

Con la expedicion á Valladolid, con el intento de apoderarse de esta plaza para instalar en ella el Congreso, y á fin de ensanchar su esfera de accion en las provincias de Guanajuato, Guadalajara y San Luis, dió

Morelos principio á su tercera y última campaña. Frente á los muros de Valladolid (23 de Diciembre de 1813) intimó la rendicion de la plaza al jefe de ella Landázuri, pero atacada vigorosamente la retaguardia de sus fuerzas por los realistas Llano é Iturbide, fué completamente derrotado, viéndose en la necesidad de retirarse á Puruarán donde dejó á Matamoros con 3,000 hombres. Atacado éste por Iturbide y vencido, fué hecho prisionero, conducido á Valladolid y fusilado el 3 de Febrero de 1814.

El Congreso, perseguido por los realistas, cambió sin cesar de lugar de residencia, y en Apatzingan, 22 de Octubre, expidió la Constitucion provisional, nombrando á Liceaga, Morelos y Cos para ejercer el poder ejecutivo.

Al desastre y ejecucion de Matamoros siguiéronse otros sucesos lamentables: la derrota y muerte del valiente Galeana, la aprehension y fusilamiento en Puebla del denodado D. Miguel Bravo, y por último, la pérdida irreparable del gran Morelos. Despues de varios contratiempos que por causas reconocian la activa campaña de Iturbide y la desavenencia de los patriotas, el insigne caudillo, deseando salvar á los miembros del Congreso á quienes escoltaba, dándoles tiempo para escaparse, hizo frente á las fuerzas de Concha y Armijo en Texmalaca, pero habiendo sido batido y entregado por Carranco, desertor de sus filas, fué conducido á México, en donde se le juzgó y sentenció á ser pasado por las armas, llevándose á efecto la sentencia en San Cristóbal Ecatepec el dia 22 de Diciembre de 1815, acabando de esta suerte el caudillo más ilustre de la insurreccion.

A la muerte de Morelos, la causa de la independencia quedó sostenida por varios caudillos que operaban en distintas regiones del país: Mier y Terán en Tehuacan, Victoria en el Norte y costa de Veracruz, Osorno y otros en los Llanos de Apan, Guerrero y Bravo en las Mixtecas y Sur del Mescala, Rayon fortificando el cerro de Cóporo, Vargas en Michoacan, el padre Torres en el Bajío y D. Víctor Rosales en Zacatecas.



El virey Calleja continuó atacando con energía la revolucion, contando para ello con un ejército disciplinado de 40,000 hombres; restableció la Compañía de Jesus y la Inquisicion, desterró á varias personas notables, encerró en un convento á Doña Leona Vicario, esposa del distinguido patriota D. Andrés Quintana Roo, y á la corregidora de Querétaro Doña Josefa Ortiz; impuso contribuciones y exacciones violentas, y ejerció tales actos de tiranía, que la Corte de España se vió obligada á reemplazarle con D. Juan Ruiz de Apodaca, que tomó posesion del gobierno el dia 20 de Setiembre de 1816.

Las fuerzas de los patriotas seguian experimentando reveses, cuando apareció el intrépido soldado español D. Francisco Javier Mina, quien despues de combatir bizarramente contra los invasores de su patria, resolvió defender la independencia de México, cansado de la tiranía de Fernando VII. Su expedicion, desde su desembarco cerca de Soto la Marina, hasta su fusilamiento á la vista del fuerte de San Gregorio, fué rápida y brillante como un meteoro. El 15 de Abril de 1817 desembarcó con 500 hombres reclutados en los Estados Unidos, marchó violentamente al interior del país, derrotó sucesivamente á los realistas Villaseñor y Armiñan; llegó al fuerte del Sombrero, uniéndose allí al bravo insurgente Pedro Moreno; desbarató en